

censurar la conducta particular de los diputados liberales.

Lo más extraño es que se persiga por modo tan duro á una Diputación que en el pasado año supo tributar testimonios tan grandes de respeto y acogida tan cortés y cariñosa á una augusta princesa de sangre real é imperial, ligada por vínculos de parentesco á la rama primogénita, á los monarcas legítimos de España.

(Indescriptible confusión. Protestas en los bancos de la mayoría y de los conservadores. Aplausos en la tribuna número 4. El presidente manda desalojarla mientras no puede restablecer el orden en el salon, apelando á los más fuertes argumentos de campanilla. Entre tanto el orador sonríe impasible.)

El señor Presidente: Señor diputado, esas palabras no pueden pronunciarse, y yo en nombre del Congreso protesto de ellas. (Muy bien, muy bien.)

El señor barón de Sangarrén: Dejarme continuar á ver si logro que se me entienda.

Al hablar de la augusta señora que ocupa el trono, decía y repito que había recibido ovación inmensa en las Provincias Vascongadas, cual no había recibido ningún monarca, precisamente por el parentesco primogénito que le une con nuestros legítimos monarcas. (Fuertes rumores y protestas en todos los lados de la Cámara. Los señores conde de Toreno y Villaverde dicen que eso no se puede ni debe decirse; el Sr. Montilla increpa á los conservadores y sostiene el derecho del orador carlista; reina confusión durante algunos momentos, hasta que al fin el presidente de la Cámara, agitando la campanilla, restablece algo la calma, pidiendo al barón de Sangarrén, que la reina regente no ha recibido las ovaciones entusiastas por su parentesco, sino por ser reina de España y por las virtudes y altas prendas que le adornan.)

Señores—añade el barón de Sangarrén—yo no he tenido intención de ofender, ni siquiera de molestar á la augusta señora que ocupa el trono; he querido decir que, siendo madre de su hijo, y éste descendiente de nuestros primeros monarcas, claro está que se halla también con aquellos emparentada. (Se oyen aplausos en una tribuna de orden.)

Opinándose de la cuestión objeto de la proposición incidental, dice que ni el gobernador ni el Gobierno han cumplido con su deber suspendiendo un acuerdo de la Diputación provincial de Guipúzcoa y pide al Gobierno que revoque su resolución, sin tener en cuenta si la mayoría de aquella Diputación es ó no carlista, y á la Cámara que apoye su proposición.

El Sr. Calbeton protesta de que deba su elección á los carlistas, como ha dicho el barón de Sangarrén, toda vez que en San Sebastian no pasan de 40 los carlistas que tienen voto, y si algunos de éstos le han votado ha sido por simpatía. Ocupase luego en las mejoras realizadas por el partido liberal en las provincias vascas.

El presidente le llama á la cuestión.

El Sr. Calbeton anuncia que en las próximas elecciones provinciales se verá si las provincias vascongadas son liberales ó carlistas.

El Sr. Ansaldo interviene para decir que son liberales las provincias vascongadas, y que él no debe tampoco la elección á los carlistas. En lo demás abunda en las ideas expresadas por el Sr. Calbeton.

El Sr. Gorostidi, aludido también, declara que es fuerista sin ser carlista, y que es bien extraño que venga el barón de Sangarrén con desplantes tardíos, cuando la ley de organización de distritos ha estado tanto tiempo á la orden del día y podía haber protestado contra ella.

Interviene en el debate el Sr. Becerro de Bengoa, pronunciando un elocuente discurso que la Cámara oye complacida.

No voy—dice—á hablar ahora como hombre político, sino como español, pues ante las declaraciones que se han hecho esta tarde, no puede hacerse ni debe tampoco hacerse otra cosa que una excitación general á todos para que se unan á fin de consolidar la paz en las provincias vascongadas.

Esta tarde han surgido relámpagos que presagian una nueva era de desgracias y todos los horrores de una guerra civil, y ante esto no puede ni debe hacer nadie que de español se precie, otra cosa que excitar á todos por que se unan para consolidar la paz.

Yo, republicano, y el Sr. Sangarrén, carlista, debemos marchar unidos en esta empresa.

Dice también el Sr. Becerro de Bengoa que en las provincias vascongadas ha imperado siempre la idea de la libertad y de la democracia, y que lo del absolutismo es allí una invención moderna.

El señor barón de Sangarrén rectifica, diciendo que, según el Sr. Calbeton, los carlistas han quitado los fueros á las provincias vascongadas, esto no es exacto, pues los carlistas no podían quitarlos, y, además, por ellos han peleado y han derramado su sangre.

Ha dicho también el Sr. Calbeton que nosotros hemos llenado de sangre las provincias vascongadas, y tampoco es exacto; pues tanto los liberales como los carlistas nos batíamos con heroísmo, de modo que los dos hemos llenado de sangre aquel territorio.

El Sr. Calveton ha hecho la rectificación antes de oírme y así se ha defendido del calificativo de cunero que yo no le he hecho, pero

que pensaba hacerle, pues el Sr. Calveton hace muchos años que abandonó el pueblo vascongado; allí no tiene interés de ninguna especie y ha representado antes á Cuba y Puerto Rico.

En cambio dice que yo no represento á las Provincias Vascongadas porque no sé vascongue, pues yo le prometo saberle antes de dos años.

El partido carlista—añade el barón de Sangarrén—es el que menos quiere la guerra; pero no se olvide que está tratado como un paria, y que puede recabar sus derechos.

La recepción que se hizo á S. M. la reina en las Vascongadas fué un acto de comiseración. (Grandes protestas en todos los lados de la Cámara.)

El presidente, Martos, dice que el señor barón ha querido decir consideración, lo cual no niega el autor de la frase.

Después se levanta el señor ministro de la Gobernación.

Empieza con un período elocuentísimo de protesta contra las palabras con que el barón de Sangarrén ha querido zaherir á la augusta persona de la reina regente.

Entrando en el fondo de la cuestión, dice que aunque la proposición presentada por los diputados liberales de Guipúzcoa y aprobada por las Cortes no respondiera á una finalidad de justicia, jamás tendría la Diputación provincial derecho á censurar la conducta de los diputados. Y hay que tener en cuenta que la censura comprende también á las Cortes, y no se circunscribe á los diputados por aquellos distritos, porque al fin y al cabo á estas corresponde la iniciativa y la responsabilidad ante la opinión, toda vez que la Cámara ha aprobado la proposición, y no se trata de un problema político resuelto por el Gobierno.

Por el camino iniciado por la Diputación de Guipúzcoa habría que crear una Cámara en cada provincia.

Quejábese el señor barón de Sangarrén de que no se respetaba su derecho.

¿Qué diría el señor barón si dentro del régimen patrocinado por S. S. dijieran los liberales lo que ha dicho S. S. contra la legalidad? ¿A donde iríamos á parar sino á una mazmorra?

A falta de argumentos, el señor barón de Sangarrén se ha contentado con censurar la conducta del ministro de la Gobernación y en esto ha coincidido con el Sr. Ansaldo, que se quejaba de que no haya yo suspendido la Diputación, encontrando en ello algo de ingratitud con aquellas poblaciones que tan bien recibieron á la augusta persona de la reina regente.

A nadie se le ocurre que por tal motivo pueda hacerse cargo á un Gobierno; nadie puede creer que los pueblos sean de mejor ó peor condición por su mayor ó menor respeto y apego á la legalidad.

Rectifica de nuevo el señor barón de Sangarrén y retira la proposición.

Por lo que puedan importar al señor barón de Sangarrén, creemos oportuno tomar nota de estas palabras de *La Voz de Guipúzcoa*:

«Dos puntos resaltan de la discusión habida anteayer en el Congreso: es uno de ellos, que había necesidad de la rectificación que ha sufrido la política de algunos liberales guipuzcoanos; y es el otro punto, que el criterio sostenido por nosotros respecto al acto realizado por la mayoría de la Diputación provincial, es justo de toda justicia.

Con efecto; aparte de aquellas palabras gruesas que el barón de Sangarrén ha tenido que pronunciar para satisfacer á los intransigentes de su partido, ¿qué ha probado el diputado por Azpeitia?

Cuanto al fondo del asunto, nada. De sus declaraciones solo resulta, y ya lo dijimos nosotros en su sazón, que si el carlismo había sido cortés en algunas localidades al recibir, y aun agasajar, á la reina regente, hizo lo teniendo en cuenta el parentesco y las relaciones de la familia de D.<sup>a</sup> Cristina con la rama expulsada de los Borbones de España, y en la esperanza de cobrar en buena moneda su conducta. Esto de una parte. Y de otra, que si los carlistas han prestado alguna vez sus votos á candidatos liberales, era porque, no conviniéndoles tener representación en el Parlamento, querían ganarse las voluntades de los diputados triunfantes. Bien dice el refrán: por dinero baila el perro...

Cuanto á las protestas de amor á la paz hechas por el barón de Sangarrén, nosotros, haciendo justicia al buen deseo del único representante del carlismo en el Parlamento, habremos de recordarle que sus amigos nos amenazan á la continua con la guerra, y sobre amenazarnos con ella, la preparan. Fálales, no la ocasión, sino los medios; fálales reducir la hostilidad del Pontificado, y allegar dinero para la costosa empresa. Pues qué, ¿hemos olvidado cuán combatidos han sido el barón de Sangarrén, los elementos que siguen á *La Fé*, el mismo D. Carlos, por haberse mostrado

partidarios de transacciones que los tiempos imponen al carlismo? ¿Acaso se complace en esas declaraciones con aquellas otras en que el barón de Sangarrén planteaba la cuestión dinástica, recabando para D. Carlos el principio de legitimidad? Los carlistas piden paz, en el sentido de que se les deje acrecer sus elementos para el mañana.»

## Exposición Universal de Barcelona.

### III.

Hasta ahora no podíamos decir que la Exposición fuese un hecho, porque todo se iba en preparativos y nada más. Al presente ya es otra cosa. Barcelona reboza animación por todas partes. Los forasteros llenan sus fondas, sus paseos y sus calles; el puerto está repleto de naves de guerra que ostentan los pabellones de las principales potencias del mundo civilizado; los magnates rusos, los gentiles hombres italianos, los señores franceses; han correspondido al llamamiento que Barcelona hizo á sus respectivos pueblos, y los poderosos de la tierra están ya aquí, entre nosotros para asistir á la solemne inauguración de la primera Exposición Universal que se celebra en España.

Los embajadores y plenipotenciarios acreditados en la Corte han llegado ayer noche veinticuatro horas después de haberlo verificado D.<sup>a</sup> Cristina.

Con la venida de tanta gente principal no puede faltar animación, viéndose por todas partes gente curiosa por conocer á los personajes recién llegados y á quienes les salen constantemente al paso para observarles de cerca. Esta curiosidad explica que el gentío inmenso que aguardaba á la Corte á lo largo de la carrera que debiera seguir para ir de la Estación del Norte á la Santa Iglesia Catedral, se cuidara más de mirar que de victorear á los recién venidos.

Quien, como yo, recordara la ovación de que fué objeto D.<sup>a</sup> Isabel cuando visitó Barcelona á raíz de la guerra de Africa, trayendo en brazos, y mostrándolo al pueblo, al hoy difunto D. Alfonso, entonces niño de cuatro años apenas, dirá conmigo que el entusiasmo de Barcelona para la monarquía constitucional ha perecido no quedando de el rastro alguno.

¡Cuán cambiados están los tiempos! me decía, viendo el respetuoso recibimiento hecho á D.<sup>a</sup> Cristina y á sus hijos, recibimiento desprovisto de aquellos arranques que, como por ejemplo, cuando la entrada de los voluntarios catalanes que volvían de Africa, hemos presenciado y jamás olvidaremos.

No sé lo que dirán los acompañantes de D.<sup>a</sup> Cristina, pero si quieren ser leales con ella y esta se lo pregunte debieran decirle que Barcelona no se ha entusiasmado esta vez.

La comitiva se dirigió á la Catedral, atravesando por las mejores calles. Allí salió al encuentro el Prelado de la Diócesis rodeado de su clero, cantóse el Te-Deum y después D.<sup>a</sup> Cristina se dirigió á las habitaciones que han de servirle de morada, en las casas consistoriales. Complementada por las autoridades y acompañantes se asomó al balcón llevando en brazos á su hijo para saludar al pueblo apiñado en la plaza de la Constitución.

Las iluminaciones se han circunscrito á los edificios públicos y á algunos de particulares tan significados como el Sr. Marqués de Comillas, quien se dice en honor á la verdad ha estado espléndido.

Ayer hubo besamanos al que acudieron personajes políticos, las Autoridades, la oficialidad, plana mayor de las escuadras, cuerpo consular, corporaciones varias y señoras de los banqueros, comerciantes y hombres públicos de esta ciudad y algunas aunque pocas, de la nobleza titular de la misma.

Indudablemente más han llamado la atención las escuadras que la Corte.

Aquellas son en verdad dignas de visitarse. Pocas veces tal vez ninguna, hemos visto reunidas tan poderosas embarcaciones y de tan diversas naciones, como las que ahora han en el puerto. Las magníficas embarcaciones de la marina de guerra que inventan los italianos compiten con las que acaba de enviar la Gran Bretaña y no ceden en nada á la muy poderosa escuadra venida ayer mismo de Francia. Respetable es también la escuadra austriaca, no siendo en modo alguno despreciable la española anclada en el puerto.

Además de las escuadras citadas tenemos buques rusos, alemanes, holandeses, portugueses y norte-americanos, cuya marinería y gente de guerra contribuye poderosamente á dar animación á los barrios del puerto y en los desembarcaderos.

Los saludos que entre sí cambian los jefes que mandan los buques indicados, menudearon tanto estos días que parecía asistíamos á un combate naval. Desde la Capitanía del puerto y desde miramar el espectáculo era realmente bello, no siendo extraño haya tantos admiradores á lo largo de los muelles.

La presencia de tanto forastero recuerda á la Comisión ejecutiva de la Exposición que se acerca la hora de decir que el Certamen comienza, y no se permiten dejar de mano la cosa. Gracias á su actividad y al buen deseo de los Expositores, la sección española adelanta visiblemente y se ha colocado á una altura tal que podemos estar seguros de ocu-

par, sino el primero, uno de los primeros puestos, que es precisamente lo que todos deseamos.

A no haber contra orden, que no lo creo el 20 podremos verlo que España vale y e lugar que le corresponde.

En estos instantes D.<sup>a</sup> Cristina visita las escuadras reunidas en el puerto. El espectáculo no puede ser más hermoso. Surcadas las aguas en todas direcciones por innumerables lanchas movidas al remo y por los botes de vapor de los buques de guerra; empavesadas las naves; en las jarcias y arboladuras las dotaciones lanzando vivas; y hendidos los aires por los disparos continuados de las lapitanas, y todo esto ante un gentío numeroso á la caída del sol y bajo un cielo que comenzaba á encapotarse.

La escolta de lanchas, que acompañaban á la de D.<sup>a</sup> Cristina en la cual flotaba el morado estandarte de Castilla, era numerosa y brillante. A las siete y media volvió D.<sup>a</sup> Cristina á su alojamiento atravesando á lo largo de la Rambla de Santa Mónica y la del Centro. Acaba de llegar el *Swanee* en el cual se dijo venía la duquesa de Edimburgo.

Suyo afino. el Corresponsal especial,

A. DE PALAU.

## CHISMOGRAFIA POLITICA.

### Misceláneas de *El Imparcial*:

«Dice *La Epoca* que la política ha estado estancada durante las últimas veinticuatro horas.

No le faltaba más que eso á la política.

Estancarse.

Para ser tan dañosa á la salud como á los intereses públicos.

Porque sabido es que de las cosas estancadas siempre se desprenden emanaciones insalubres.»

Nos prevendremos...

«Un periódico espera leer el día menos pensado estas dos noticias:

Hoy saldrán para la capital del Principado dos dependientes de la alta Cámara, que se pondrán á las órdenes de los senadores que visiten la Exposición.

Siguiendo esta marcha pronto veremos la siguiente noticia:

Han salido dos ujieres del Senado para los baños de... donde piensa pasar la temporada el senador X.

Y más adelante: El senador Z, que ha salido á cazar á sus posesiones, se ha llevado consigo tres ujieres de la alta Cámara para que le sirvan de ojeadores.

¡Válganos Dios, Señor, y que padres graves!

Pero, compañero, si los padres no tienen libertad para disponer de los hijos, ¿quién la va á tener?

Y del mal, el menos.

Porque al fin en esta ocasión dispone de ellos para divertirlos.»

¡Qué afortunados son los ujieres del Senado!

Unas veces se divierten en la Exposición.

Y otras sin salir de casa.

Leemos:

«De Almadén de la Plata (Sevilla) han desaparecido el alcalde presidente y todos los tenientes del alcalde del Ayuntamiento.

Por este motivo no han podido tomar posesión de sus cargos los cinco concejales nombrados con el carácter de interinos para completar la referida corporación.»

¡Si tomarán la misma determinación los políticos liberales!

### ALGO DE CASA.

*El Eco* con voz lastimera, decía el domingo.

«Hoy hace 382 años murió el descubridor del nuevo mundo Cristóbal Colón, pobre, abandonado, y sin que consuelo alguno se le otorgase en sus últimos momentos.»

La misma suerte le espera á *El Eco*. Por más que no ha descubierto ningún mundo.

Estos niños...

Miren Vds. cómo se las echa *El Eco* de velirico, cuando no sabe gramática.

«Rectifica el colega dómíne y dice:

En la noticia que ayer publicamos dando cuenta del desgraciado accidente de que han sido víctimas dos obreros de la fábrica que en Pasajes poseen la señora viuda de Londaiz, Mercader y compañía, hubo una trasposición de palabras debidas á la interlineación del original, que fácilmente salvará el buen sentido de nuestros lectores.

«En una de fregar cucha caldera» trasposición se llama esta figura.

Segun el Diccionario de la lengua, trasposición es una figura que consiste en alterar el orden que deben tener las voces en la oración, ó en la interposición de alguna voz en-